

*Debate en torno a la Posmodernidad.* Editorial Síntesis, Madrid 1998

“Para los que quieran asomarse con rigor a las principales controversias generadas en torno a la filosofía posmoderna, este libro del profesor Modesto Berciano ofrece una muy buena oportunidad. El lector podrá encontrar en él un recorrido atento por las obras de autores como Jean François Lyotard, Jürgen Habermas, Richard Rorty y Gianni Vattimo. Encontrará también sobre todo un criterio para no perderse en la lectura de esas obras, cuyo vocabulario específico resulta a veces de difícil acceso para la mirada no experta. Más allá de su actualidad editorial, ¿qué elementos del proceso filosófico iniciado por Platón hace veinticinco siglos se pone en juego alrededor del debate? ¿Qué historia filosófica hay detrás? ¿Qué acontecimientos de esa historia han exigido la aparición de conceptos –tan transitados hoy- como “metarrelato” o “razón comunicativa”? El profesor Berciano se esfuerza por sacar a luz las cuestiones de siempre que se descubren, y a veces se ocultan, en el nuevo argot intelectual y eso ya es motivo suficiente de agradecimiento.

Pero hay más. El libro podría dividirse en dos partes. La primera (capítulos 1 a 6) está dedicada a examinar los autores citados. Tres de ellos (Lyotard, Rorty y Vattimo) reivindicán por diferentes caminos la superación de la modernidad que anuncia la nueva filosofía. El reconocimiento de la irreductible heterogeneidad del discurso (Lyotard), una hermenéutica nihilista que asume su propia relatividad (Vattimo), o en todo caso una “ingeniería social” desligada de inútiles búsquedas de fundamentos y centrada en la resolución de problemas puntuales (Rorty) debe ocupar el lugar dejado vacante por los grandes relatos metafísicos o emancipatorios. Habermas, por su parte, se opone a tan drástica resolución y considera que el proyecto moderno (ilustrado) merece correcciones y reorientación, pero no abandono; su concepto de “razón comunicativa” está precisamente dirigido a iniciar tal reorientación en cuanto enmienda al solipsismo de la subjetividad dominante en los últimos siglos. Después de haberlos presentado y examinado en sus divergencias, el profesor Berciano observa que los cuatro, sin embargo, comparten la preocupación por el lenguaje, el temor por las especulaciones ontológicas y cierta perplejidad ante problemas derivados de la praxis vital. Comparten algo más: todos se conectan con Martín Heidegger, todos lo interpretan de acuerdo a sus particulares comodidades.

La segunda parte (capítulos 7 y 8), a partir de los intereses y fallos detectados, procura marcar un ámbito que podría ser la base para un futuro diálogo entre las diversas corrientes. Su punto de partida es el lenguaje; pero en lugar de considerarlo como un hecho autosuficiente, Berciano se ocupa de mostrar los presupuestos ontológicos que tal hecho parece implicar. El pensar de Heidegger es la constante referencia; y los comentarios se hacen aquí particularmente claros. Conceptos clave del léxico heideggeriano como *Ereignis*, *Da-sein* o *Sage* colaboran en su mutua elucidación y al lector no muy ducho en estas lides le parece descubrir, acaso por primera vez, que el cuadro general revela su sentido. Heidegger muestra el fondo de la metafísica en crisis y plantea una reflexión posmetafísica apoyada en una ontología radicalmente nueva cuyo núcleo radica en el concepto de “evento” (*Ereignis*). Desde ella, dice Modesto Berciano, se comprende de otra manera el hablar o la palabra (como respuesta a un lenguaje originario) y se comprende de otra manera al mismo ser humano (como lugar –no dueño- de la apertura y el sentido). Tales ideas definen un pensar que comparte con los posmodernos (Lyotard, Vattimo o Rorty) la condición posistemática y posmetafísica, pero que, sin embargo, supera la pura heterogeneidad de los discursos y apunta hacia una unidad más profunda, la de un camino que en su hacerse reúne y nutre los conocimientos explícitos. Por esta vía asoma una relación con Habermas, quien también se

ocupa de no desvincular la razón comunicativa del mundo de la vida, aun cuando se niegue a considerar este mundo como algo más que un hecho que pone en marcha la r reflexión. El camino del pensar de Heidegger, pues, podría servir de acicate para que filósofos posmodernos y antiposmodernos ahonden en los presupuestos de sus consideraciones e intenten, por lo menos, llegar a un territorio común que haga la discusión más fructífera. En cualquier caso, dice Berciano, lo interesante sería superar la mera dicotomía del “sí o no” a la modernidad y asumir este debate como parte de una historia que no dominamos completamente, una historia en la que los agentes también “somos acaecidos”.

El trayecto que propone Berciano, en fin, reúne dos grandes virtudes. La primera ya ha sido apuntada: presenta con gran claridad problemas que se adivinan largos y complejos. La segunda se refiere al efecto que provoca en el lector que ha llegado a la última página. Este lector, conjeturamos, ha logrado pesar de nuevo la originalidad de Heidegger; originalidad que, por comparación, muestra cuánto peso tiene todavía el estilo filosófico de la razón moderna en los otros autores, incluso en aquellos que consideran esa razón como un producto superado. Y la constatación de tal diferencia, justamente, la lleva a preguntarse si no estará allí el principal obstáculo para el diálogo al que invita este libro”. RECENSIÓN de F. A. BAHR en *Teorema* 18,2 (1999) 123-125. Cf. también el amplio comentario de M. KERKHOFF, EN *Diálogos* (Puerto Rico) 18,2 (1999) 181-188